

niebla, siente cierto malestar. Acaso le disguste tener el plumaje sucio, cosa que no puede impedir en el mal tiempo: pasa la noche en las cavidades de los árboles carcomidos.

Anida en un tronco hueco, en la grieta de un muro, debajo de un tejado ó en montones de leña. Cuanto mas profundo es un agujero, mas le conviene: su nido varia de tamaño, segun el sitio donde se halla; es de construccion artistica y se compone de brizas secas, rastrojo, yerbas, cortezas y paja, enlazado el todo con telas de oruga y de araña; el interior está cubierto de plumas de diversos tamaños. La cavidad, no muy profunda, es redonda y de paredes sumamente lisas. Cada puesta consta de ocho á nueve huevos, de color blanco, con puntitos muy finos, muy parecidos á los del paro azul, y miden 0",016 de largo por 0",012 de grueso. Macho y hembra los cubren y crian á su progenie cariñosamente. Los hijuelos permanecen largo tiempo en el nido; pero aun antes de poder volar, le abandonan cuando se les inquieta y procuran huir trepando. Saben ocultarse perfectamente, y desaparecen á los ojos del observador, que con dificultad los vuelve á encontrar. Los padres permanecen con su progenie mucho tiempo, aun despues de haber comenzado á volar, y entonces ofrece un curioso espectáculo toda la familia, así reunida. «Aquellos pequeños sés, dice Naumann, permanecen en un mismo árbol ó en varios que se hallen próximos entre sí; macho y hembra se muestran muy afanosos; rodeados de sus hijuelos, ofréncenles el insecto que acaban de coger, tan pronto á uno como á otro, y luego vuelven á cazar con nuevo ardimiento. Sus gritos, de diversas entonaciones, su ansiedad cuando sospechan algun peligro, y su gran viveza, todo concurre á recrear al observador.»

El trepador familiar pone dos veces al año, en marzo ó abril y en junio; la segunda puesta, siempre menos numerosa, no suele constar sino de tres á cinco huevos.

CAUTIVIDAD.—A esta ave no se la debe tener cautiva, porque es casi imposible alimentarla; no ofrece dificultad cogerla, atendido á que basta colocar en un árbol de su predileccion algunas cerdas untadas de liga. En cuanto á cazar al ave, podría decirse que solo al naturalista se le puede dispensar que mate á un sér tan inofensivo y útil, cuando lo hace por un interés puramente científico.

LOS FALCIROSTROS—XIPHORHYNCHUS

CARACTÉRES.—Los falcirostros son mas fornidos que los trepadores: tienen el pico fuerte, por lo regular mucho mas largo que la cabeza, corvo y muy puntiagudo; sus patas son cortas y raquíticas; los dedos fuertes, provistos de uñas aceradas y muy corvas, en forma de hoz y comprimidas lateralmente. Las alas son algo puntiagudas, con la tercera y cuarta rémiges mas largas; la cola muy corta. El plumaje es mas uniforme en el lomo y mas variado en el vientre, que el de los trepadores; la lengua mas corta que el pico, con la punta córnea y los bordes enteros ó fibrosos. Por último, los músculos de la laringe inferior no alcanzan un completo desarrollo.

No nos parece oportuno enumerar aquí todos los falcirostros conocidos: nos limitaremos al estudio de la especie mas notable.

EL FALCIROSTRO TROQUILIROSTRO—XIPHORHYNCHUS TROCHILIROSTRIS

CARACTÉRES.—Esta ave, llamada tambien *pico de sable* por el príncipe de Wied, tiene el plumaje oscuro. El lomo y el vientre son de un tinte pardo aceituna; la cabeza, el cuello

y el pecho manchados de blanco amarillento; la garganta blanca; las alas y la cola de un pardo rojizo oscuro; el ojo pardo; el pico pardo rojo, y las patas de este mismo tinte, pero mas sucio. El ave mide 0",26 de largo, por 0",31 de punta á punta de ala; esta tiene 0",10, la cola 0",09 y el pico 0",065 en el sentido de su curvatura (fig. 90).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Burmeister recibió varios individuos de la especie precedentes de los bosques de las montañas de Orgel; Schomburgk la vió en la Guayana.

«Yo la encontré, dice el príncipe de Wied, en los grandes bosques que se extienden, sin interrupcion, á lo largo del camino que va desde Ilheos á Sertong, en la provincia de Bahía.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La he visto por parejas, añade el príncipe de Wied; trepa por los árboles y las ramas, y he observado que no se posa en estas con el cuerpo derecho. En su estómago encontré insectos pequeños.» Esto es todo cuanto se sabe de las costumbres del ave, que vive oculta en el fondo de las selvas vírgenes mas impenetrables.

LOS TICODROMOS—TICHODROMIDÆ

Una de las mas admirables aves de los Alpes, y aun del globo, el ticodromo de los muros, es considerada por la gran mayoría de los ornitólogos como perteneciente á las trepadoras; nosotros no acertamos á ver en ella mas que un tránsito entre estas y los upúpidos; pero no pudiendo ser incluida en ninguno de los dos grupos citados, la presentaremos como tipo y único representante de una familia particular.

CARACTÉRES.—Las aves de esta familia tienen el cuerpo recogido; cuello corto; cabeza grande; pico muy largo, delgado, redondeado, anguloso solo en la base, puntiagudo y ligeramente corvo. Los tarsos son bastante robustos, sus dedos delgados, provistos de uñas muy grandes y encorvadas, finas y puntiagudas; las alas cortas, anchas y redondeadas, con la cuarta ó quinta rémige mas larga y la primera muy corta; la cola, corta tambien, se compone de plumas blandas, anchas, redondeadas en su extremidad; el plumaje es lacio, sedoso, y de vivos colores, que varian segun las estaciones. La lengua presenta en los ticodromos la misma formacion que en los picos: mide unos 0",02 de largo, y alcanza casi por consiguiente á la punta del pico; es puntiaguda, vermicular, poco protractil, y está provista de un gran número de pequeñas papilas ganchudas.

EL TICODROMO DE LAS PAREDES—TICHODROMA MURARIA

CARACTÉRES.—El ticodromo de las paredes, *trepador de los Alpes ó escalerilla* (fig. 91), es en general de un color gris ceniciento; tiene la garganta negra en verano y blanca en invierno; las rémiges y las rectrices negras; las primeras, desde la tercera á la décimaquinta, de un magnífico rojo vivo en su mitad radical; las pequeñas sub-alares, y un filete que orilla por fuera las grandes, del mismo color; las rectrices están festoneadas de blanco en su parte terminal; la tercera, cuarta y quinta rémiges presentan una ó dos manchas blancas en sus barbas internas, y las otras las tienen amarillas, muy variables en cuanto al número y al tamaño; el ojo es pardo; el pico y las patas de un tinte negro. Esta ave mide 0",16 de largo por 0",27 de punta á punta de ala, la cola 0",06 y el ala 0",09.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El ticodromo de

los muros habita todas las montañas de la Europa central y meridional, el oeste y centro del Asia hasta las regiones septentrionales de la China, habiéndose tambien visto en Habesch. No es raro en los Alpes, así como tampoco en los Carpatos y Pirineos; pasa respectivamente de la primera y segunda de estas tres cordilleras á Alemania y Hungría, y segun el príncipe heredero, Rodolfo de Austria, visita tambien, aunque en pequeñas bandadas, el real sitio de Ofen.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Hasta estos últimos tiempos conocíamos muy poco el género de vida de esta ave. Gessner fué el primer naturalista que hizo mencion de ella, y mas tarde la describieron Steinmuller, Sprungli, Schinz y Tschudi; pero hasta 1864 no hizo una reseña detallada de sus usos y costumbres M. Girtanner, de Saint-Gall. Lo mejor que puedo hacer es dejar la palabra á este notable observador, á cuya bondad debo varios detalles todavia inéditos. «Cuando el viajero que recorre las montañas de Suiza llega á las elevadas gargantas de los Alpes, traspasa el límite de los bosques, y avanza mas por entre las rocas, percibe en ciertos sitios un prolongado silbido, que sale de una pared pedregosa y que recuerda el canto del mirlo. Compónese de varias sílabas que se siguen precipitadamente, sobre la misma nota, y terminan por un final lánguido, mas alto de varios tonos: este canto se puede traducir por *du du du duuii*. Admirado y contento á la vez al reconocer que en medio de aquellos desiertos de roca hay otro sér viviente, el viajero mira por todas partes, y acaba por columbrar en medio de los peñascos, una avecilla de alas rojas, medio abiertas, que trepa á lo largo de una pared vertical. Aquel es el ticodromo de las paredes, la *rosa viva de los Alpes*, que recorre su dominio, sin temer al hombre que llega penosamente á tales sitios. El aficionado curioso se detiene; siéntase sobre una piedra cubierta de musgo para admirar durante algunos momentos aquel sér; pero por mucho que fije su atencion, no comprende aquellos juegos de luz y movimientos que se asemejan mas bien á los de una mariposa que á los de un ave. El ticodromo se le aparece como en un sueño, y le quiere ver mas de cerca; si tiene una escopeta buena, y le impele el amor á la observacion, y no la ciega rabia destructora, bástale encarar su arma y apuntar bien cuando el ave esté quieta un momento. No debe temer la pequeña granizada de piedras que le lanzará el viejo genio de la montaña, irritado por la muerte de uno de sus favoritos; y ha de tener presente que cuando crea mas segura su puntería, podrá deslizarsele un pié y errar el tiro. Si el cazador es afortunado, verá caer á la pequeña ave, y á menos que no desaparezca en algun precipicio podrá coger su cadáver.

»Mas fácil es sorprender al ticodromo de las paredes cuando se aventura en las regiones mas bajas durante el invierno. A semejanza de todas las aves de los Alpes, le gusta mucho vagar: en los dias de sol sube por las rocas hasta una altitud de mas de 3,000 metros, y hasta se le ha visto en las masas pedregosas, en medio de los glaciares, ocupado en cazar insectos. Rara vez baja en verano mas allá de la region alpestre; pero á medida que acortan los dias y son las noches mas largas, y cuando el sol no puede contener ya la formacion lenta y progresiva de la costra de hielo, forzoso le es abandonar aquellos parajes desiertos y descender á una zona mas baja, mas cálida, mas protegida. Así se vieron durante el invierno, notablemente largo y riguroso, de 1863 á 1864, ticodromos de las paredes hasta en Saint Gall: yo los observé á menudo en las areniscas de Steinach-Schlucht, cerca de la ciudad, en los campanarios, en las paredes ruinosas y con frecuencia casi al nivel del suelo, y permitian que uno se acercase casi hasta cogerlos con la mano. Sin embargo, si sobrevienen algunos dias buenos, todas estas aves emigran

al momento hácia las altas regiones, mientras que la vuelta del frio las conduce de nuevo al valle.

»Al ticodromo le gustan sobre todo rocas completamente desnudas; cuanto mas salvaje y árida es una region alpestre, mas seguro es encontrarle allí. No visita las grandes fajas de yerba que se extienden á lo largo de las vertientes, sino para buscar insectos y luego se apresura siempre á volver á los parajes áridos y pedregosos; jamás trepa por los árboles; nunca he visto un individuo posado en ellos, ni tampoco sobre un matorral; solo vive en los aires ó en las rocas, y no le gusta bajar á tierra. Si ve un insecto trata de cogerle sin alejarse de aquellas; cuando no lo consigue, vuela, se posa un instante, apodérase de su presa, y un momento despues se le ve en la pared pedregosa, buscando un sitio conveniente para devorar su víctima. Los pequeños coleópteros, que simulan la muerte y ruedan por las piedras, esperando caer en un sitio inaccesible; las arañas que se suspenden de un hilo, y buscan su salvacion al caer de lo alto de una roca, no escapan por eso de su perseguidor, pues este los atrapa en el aire, antes de que hayan tenido tiempo para desaparecer.

»Cuando el ticodromo trepa lleva la cabeza alta, y entonces parece tener el cuello tan corto como el sita azul; en los sitios donde la roca está suspendida, échase hácia atrás para no deteriorar su pico por el roce contra las piedras.

»Trepa con increíble ligereza por las mas escarpadas rocas, por los muros mas altos, corriendo unas veces y saltando otras; agita al mismo tiempo las alas y lanza con frecuencia un grito breve y gutural, especialmente despues de un grande esfuerzo ó de una precipitada carrera. Jamás se apoya en sus rectrices, segun se ha dicho, pues son demasiado blandas y endebles para sostenerle; desde léjos parece que lo hace así; pero basta acercarse para ver los movimientos de sus alas. Baja el codo, levanta las rémiges hácia atrás y arriba, y obrando así sobre la columna de aire que se halla debajo, elévase á mayor altura. Sus alas están muy bien conformadas para el objeto, y si fueran puntiagudas no le podrian comunicar tanta fuerza; en cuanto á la cola, hace todo lo posible por alejarla de la pared para evitar que se deteriore.

»El ticodromo de las paredes despliega en sus movimientos tanta fuerza y habilidad, que bien se puede suponer que para él no hay en toda la montaña roca demasiado escarpada ó lisa. En cautividad se le ve correr con mucha soltura por todos los muebles: cuanto mas suave y vertical es una superficie, con mas rapidez trepa por ella, pues solo puede conservar un instante el equilibrio.

»Llegado al punto á que se dirige, extiende las alas, dejando ver así las manchas blancas de sus plumas, de tal manera que parece una mariposa adherida al muro; inclina la cabeza á derecha é izquierda, y mira por debajo de la espaldilla el sitio á que quiere bajar. En aquel momento, creeria-se fácilmente que se apoya en la extremidad de su cola: de una vigorosa sacudida se lanza por los aires, revuélvese y juguetea algun tiempo. Tan pronto aletea precipitada é irregularmente, á la manera de una mariposa, como descendiendo con las alas muy abiertas; otras veces, en fin, se deja caer lo mismo que un ave de rapiña, con la cabeza hácia abajo y las alas pegadas al cuerpo; y se posa cerca ó muy léjos, ó solo á varios piés de distancia sobre el sitio de donde partió. En aquel momento tiene la cabeza levantada, y describe así un arco de graciosa curva, que termina bruscamente. Para dirigirse de lado vuela: algunas veces se le ve correr por el borde de una roca con los tarsos muy doblados; pero no le gusta este movimiento, y no tarda nunca en remontarse por los aires. Vuela bien, pero acaso menos horizontal que verticalmente; este último modo le es mas útil, y por lo mismo se distingue en él. Nada mas bonito que ver á una pareja de

estas vistosas aves, cuando juegetean así al sol, á lo largo de las paredes de roca mas oscuras.

»El ticodromo de los muros pasa la noche en alguna grieta,



Fig. 89.—EL TREPADOR FAMILIAR

ta, donde se encuentra seguro: en la montaña he observado ciertas paredes de roca á las que parece aficionarse particularmente; en ellas se le encontraba con certeza; pero yo no le he visto aparecer nunca en ellas sino cuando las demás aves de los Alpes se habian dejado oír hacia mucho tiempo. Deduje de aquí que no se fija en tales sitios, sino cuando procede de otra region de los Alpes donde ha pasado la noche; pero hoy he podido reconocer que no se le ve antes porque se despierta tarde. Por otra parte, conviéndole proceder así, pues su actividad y su viveza deben cansarle; además de esto, mientras los barrancos están oscuros, es infructuosa la caza de insectos. Aun en verano, baja considerablemente la temperatura durante las noches en las altas regiones: las rocas se cubren de un abundante rocío, que gotea por la mañana, y en este caso ¿qué haría el ticodromo? No podría menos de ensuciarse y mojarse las alas, sin encontrar un punto de apoyo para trepar; y á despecho de sus vigorosas uñas, no le sería posible sostenerse en superficies tersas y húmedas. Permanece, pues, en el fondo de su agujero, apoyado sobre el vientre, como un ave que cubre, y deja en reposo sus alas y sus patas.

»Pasada la estacion del celo es raro encontrar dos ticodromos juntos: el ave recorre aisladamente su desierto dominio, lanzando al aire su corta y breve, aunque armoniosa frase; si aparece en el mismo distrito una de sus semejantes, muéstrase indiferente ó procura ahuyentarla: no hace caso alguno de las demás aves, ó huye de ellas.»

La época del celo cae en los meses de mayo y junio; el nido, que se halla fijo en las cavidades planas de las peñas, es de grandes dimensiones, bajo, plano, redondo y sumamente ligero; se compone de musgo, pelusilla de los árboles, fibras de raíces, grandes copos de lana, trapos, pelos, etc. Los cuatro huevos de que consta cada puesta, miden unos 0",015 de largo por 0",011 de grueso; son de color blanco, con puntos de un negro pardo muy cerca los unos de los otros en el extremo obtuso.

«El ticodromo de las paredes, añade Girtanner, se alimenta de algunas arañas y de insectos que habitan las altas regiones, especies tan poco numerosas, que no tiene el ave mucho entre qué elegir. Con su afilado pico coge, como con

unas pinzas, la mas pequeña presa; con su lengua no puede tomar los alimentos, pero le sirve para arrollar al insecto detenido entre sus mandíbulas y llevarlo rápidamente al fondo. Si la presa es voluminosa, como por ejemplo una oruga, cógela con el pico, y la vuelve y revuelve hasta que pueda sujetarla por el centro; despues la frota á derecha é izquierda contra las piedras, y por último, balanceando la cabeza, introduce el insecto longitudinalmente en el gáznate, cuidando luego de limpiarse el pico contra las piedras. No coge los insectos de alas duras, como los coleópteros, porque su lengua no podría atravesarlos; tampoco le es posible taladrar el hielo ó levantar las piedras con su delicado pico; mas á pesar de todo, cuando se ve á los ticodromos cautivos golpear ruidosamente las varillas de su jaula, se reconoce que son capaces de apoderarse de una crisálida sujeta por el hielo en la roca, ó de un insecto que se oculta debajo de un poco de tierra. En el invierno debe contentarse esta ave con huevecillos, crisálidas é insectos que se entorpecen; entonces se la ve todo el dia ocupada en buscar penosamente su alimento; pero debe tenerse en cuenta que el menor rayo de sol basta para que se reanimen muchos insectos sumidos en un letargo invernal.

»Los enemigos mas temibles de este ticodromo, cuando vive libre, son las aves de rapiña, particularmente el gavilan, que sube á las mas altas regiones para cazar. Mas de un adulto perece entre sus garras, y son muchos los nidos que destroza; pero gracias á su agilidad, puede el ticodromo escapar muchas veces, habiendo visto un ejemplo de ello.



Fig. 90.—EL FALCIROSTRO TROQUILIROSTRO

»Un gavilan perseguía á un ticodromo de las paredes que volaba sobre un gran barranco: cuanto mayor era la impetuosidad del uno, mas agilidad desplegaba el otro; atento á

las evoluciones de su enemigo, sabia evitarle, acercándose al propio tiempo á la roca mas próxima. Yo pensé que alcanzándola se salvaría; y en efecto, apenas estuvo el ticodromo junto á ella, cambió bruscamente de movimiento, y sin pensar ya en defenderse, lanzóse como una flecha contra la roca, en línea recta, y desapareció por una abertura. El gavilan hubo de renunciar á una caza tan infructuosa, y remontóse por los aires lanzando penetrantes gritos.

»No se puede culpar al ticodromo de cometer daño alguno, pues no ocasiona ninguno; en cuanto á la utilidad que podría reportar, es muy limitada, atendidas las regiones donde vive; mas para el observador y el amante de la naturaleza, constituye un precioso adorno de los Alpes. En aquellos parajes desiertos donde solo turban el silencio de la muerte los mugidos de la tempestad, el fragor del trueno y el imponente rumor de los aludes, la voz armoniosa del ticodromo causa una dulce impresion en el viajero. Sus ojos se fijan con placer en aquella *rosa viva* de los Alpes, que anima tan agradablemente un paisaje grandioso, aunque se halle condenado á una eterna inmovilidad. Reanimado con aquella aparicion de la vida, el caminante emprende de nuevo su marcha en medio de aquellas regiones.»

CAUTIVIDAD.—Despues de indecibles esfuerzos y con una paciencia sin límites, consiguió Girtanner acostumbrar al cautiverio á algunas de estas aves cogidas cuando viejas; tambien alcanzó mas tarde criar otras varias jóvenes que acababan de ser arrebatadas de sus nidos, y en ellas hizo una parte de las preciosas observaciones que llevo apuntadas. A la bondad del citado observador y amigo debo el gusto de haber podido criar algunas de estas raras aves: no son menos atractivas en la jaula que en estado libre; pero por desgracia perecen fácilmente, por mas que se muestren casi insensibles á los rigores del clima, propio de los países que habitan. No digo mas sobre las costumbres del ticodromo en cautividad, pues las he descrito ya en mi obra titulada *Aves cautivas*.

CHILLONAS — CLAMADORES

CARACTERES.—Las aves de este grupo se caracterizan principalmente por la laringe inferior, que ó se compone de solo la tráquea ó no tiene sino músculos laterales; de las diez rémiges primarias, solo la primera es por excepcion corta; la parte anterior de los tarsos se presenta siempre cubierta de escudetes ó escamas.

LOS UPÚPIDOS—UPUPIDÆ

Esta familia, incluida tambien por algunos naturalistas en el órden de los tenuirostros, se compone tan solo de seis especies, las cuales se hallan extendidas sobre todas las tres antiguas partes del globo.

CARACTERES.—Las abubillas tienen el cuerpo esbelto; el pico muy largo, ligeramente corvo, estrecho, comprimido lateralmente y puntiagudo; las patas cortas y fuertes; los dedos cortos tambien; las uñas obtusas; las alas grandes, anchas y muy redondeadas, con la cuarta y quinta rémiges iguales entre sí y mas largas que las otras; la cola medianamente larga, truncada en ángulo recto, y con anchas pennas; el plumaje blando y lacio, y la cabeza adornada de un moño. El plumaje es bastante abigarrado, aunque de una manera uniforme en las diversas especies: el color dominante es el rojo pardo mas ó menos vivo; las rectrices y las rémiges están listadas de blanco y negro.

Nitzsch, que ha estudiado los órganos internos de estas aves, asegura que la columna vertebral se compone de cator-

ce vértebras cervicales, siete ú ocho dorsales y seis caudales. Cuenta seis pares de costillas verdaderas, y uno ó dos falsas: los huesos del cráneo, las vértebras, el esternon, los huesos de la pelvis, el húmero y el fémur, son neumáticos. El cráneo presenta ciertas particularidades; el esternon se asemeja al de las aves cantoras. La lengua es rudimentaria, triangular y tan larga como ancha en la base; solo está revestida de una membrana blanda y redondeada por delante; su borde y ángulo posterior son ligeramente dentados. No existe señal de

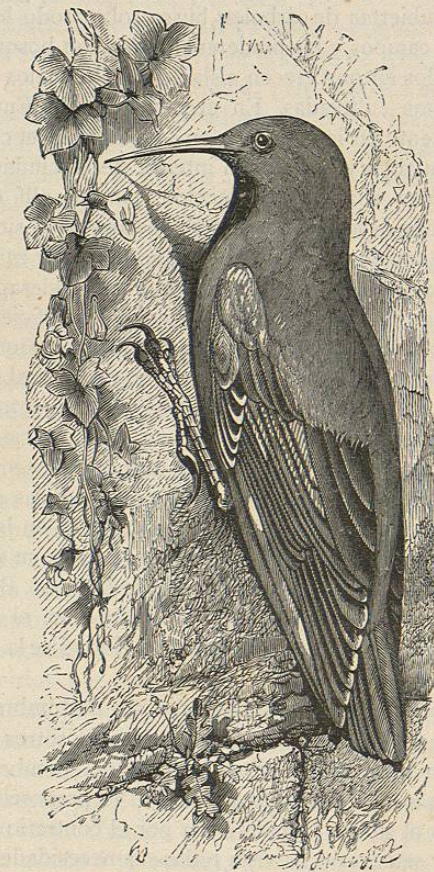


Fig. 91.—EL TICODROMO DE LAS PAREDES

músculos laringeos, ni de buche. El ventrículo subcenturiado tiene gruesas paredes, cubiertas de glándulas, y el estómago es ligeramente musculoso.

LA ABUBILLA VULGAR—UPUPA EPOPS

CARACTERES.—La abubilla vulgar ó comun (fig. 92) tiene las partes superiores de color de arcilla, con el centro del lomo, las espaldillas y las alas listadas trasversalmente de negro y blanco amarillento; el moño es de un amarillo rojo oscuro opaco, terminando cada pluma con un punto negro; el vientre es amarillo, color de tierra; los costados presentan manchas negras longitudinales; la cola, que es negra, presenta otras blancas; el ojo es pardo oscuro, el pico negro y las patas gris de plomo. La hembra tiene colores mas oscuros que el macho, y en los pequeños el moño es mas corto. La abubilla vulgar tiene 0",29 de largo por 0",45 de punta á punta de ala; esta mide 0",14 y la cola 0",10.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El centro y sur de Europa, el norte de Africa, el Asia occidental, toda la Siberia y la China son la patria de la abubilla vulgar. En el norte escasea mas que en el sur; pero en la Alemania se deja ver regularmente en ciertas localidades, especialmente en las llanuras, donde es numerosa. A veces traspasa el límite de su habitual área de dispersion, habiendo encontrado algunos